

El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana

Commitment and Stability: Definition and Dimensions in Mexican Sample

Tamara Torres González y Angélica Ojeda García¹
Universidad Iberoamericana, Cd. de México

RESUMEN

El estudio del compromiso recibe desde hace años una atención especial. En este artículo, después de algunas definiciones fundamentales sobre el compromiso y el planteamiento de varias determinantes importantes para la estabilidad en la relación de pareja, se revisan varios modelos teóricos, como el modelo atracción-barrera de Lewin (1951). El objetivo de la presente investigación fue estudiar el compromiso en el campo de las relaciones interpersonales en la cultura mexicana. Se llevó a cabo un estudio mediante la traducción y adaptación del Commitment Inventory (CI) de Johnson (1978) con el propósito de detectar los diferentes factores del compromiso en la población mexicana. La muestra no probabilística total quedó conformada por 298 participantes en actual relación de pareja, de los cuales 46.6% corresponde a hombres y 53.4% a mujeres con un rango de edad de entre 18 a 85 años, cuya Media es de 36.6 años y una desviación standard de $S=3$. Los resultados permitieron observar los tres rubros en los que la población que actualmente tiene una pareja define compromiso y sus diferencias por tipo de pareja y tiempo en la relación.

Descriptores: compromiso, relación de pareja, matrimonio, unión libre, noviazgo, estabilidad.

ABSTRACT

Over the years research on the constructs of commitment has received increased attention. On this article, after presenting a couple of definitions on commitment and mentioning some of the major determinants of stability, we attend to discuss diverse theory-models, as for example the attraction-barrier model proposed by Lewin (1951). The investigation's objective was to study commitment in interpersonal relationships in the Mexican culture. The Commitment Inventory (CI) proposed by Johnson (1978) was adapted to be given to the Mexican population. The total sample consisted of 298 participants in an actual relationship in which 46.6% were men and 53.4% were women with a range between 18 and 85 years. The average age was of $M=36.6$ and $S=3$ respectively. The results allowed the observation of the three rubrics in which the population within an actual relationship defined commitment and its differences for each type of relationship and time in the relationship.

Key words: commitment, relationship, marriage, stability.

INTRODUCCIÓN

Durante las dos décadas pasadas se ha venido investigando ampliamente sobre las relaciones cercanas/amorosas de pareja y el compromiso. Tanto la decisión de mantener la relación así como los factores que influyen

en su disolución han sido enfoques fundamentales en el estudio de la pareja. Dada la importancia que tiene el compromiso en cualquier relación de pareja, el término ha sido definido para representar la probabilidad que una relación perdure/permanezca; el vínculo

¹ Para correspondencia: Prolongación Paseo de la Reforma, 880, edif. 5, 2do. piso, Departamento de Psicología. Tel.: 5950 40 00 ext. 7005, e-mail: angelica.ojeda@uia.mx y tamaratorres207@gmail.com

lo psicológico a una pareja y/o la orientación a largo plazo hacia la relación (Arriaga & Agnew, 2001). No obstante, el término *compromiso* puede significar diferentes cosas para distintas personas. Un problema común para muchas parejas es asumir que el significado personal del compromiso es distinto al que puede mostrar su compañero.

Acorde a la teoría de intercambio social (Thibaut y Kelley, 1959) se da por hecho que una relación perdura cuando los resultados de la misma son benéficos y satisfacen a los individuos. Las recompensas recibidas de la actual relación se pesan en contra de los costos incurridos para determinar los resultados que se han obtenido en la misma (Le & Agnew, 2003). Cuando los individuos influyen en el nivel en que los resultados de su pareja se cumplen, se desarrolla una dependencia mutua, la cual se define como el grado en el cual un individuo se “recuesta” en la relación para atender las necesidades importantes de la misma (Rusbult & Van Lange, 1996); o el grado en el que la pareja cuenta el uno con el otro únicamente para satisfacer resultados importantes. Según Le y Agnew (2003) el compromiso es la experiencia subjetiva de la dependencia; de tal forma, el compromiso es la experiencia psicológica de ese estado.

El presente artículo considera los factores más importantes que afectan el compromiso y la estabilidad en la pareja; se da comienzo revisando las definiciones e investigación previa más significativa y trascendental en este tema. Este artículo supone que el compromiso es la clave para que una relación perdure. Sin más, el interés en este tema resulta de la necesidad de estudiar el compromiso en el campo de relaciones interpersonales en la cultura mexicana.

LA DEFINICIÓN DEL COMPROMISO Y DIMENSIONES

Inicialmente, Levinger (1996) definió el compromiso como “la suma total de atracciones y barreras dentro de una relación, menos la suma de las atracciones y barreras que rodean la alternativa externa más relevante”. En otras palabras, se puede decir que para que una relación sea comprometida o perdure, los pros de la misma deben ser superiores y más amplios que los contras. Rusbult y Van Lange (1996) al respecto señaló que el compromiso es afectado por tres factores ge-

nerales: satisfacción, calidad de alternativas a la actual relación y las inversiones llevadas a cabo en la misma. Por un lado, el nivel de satisfacción se refiere al afecto positivo vs. negativo experimentado en una relación, es influenciado/afectado hasta el punto que la pareja llena las necesidades más importantes. Por el otro, las alternativas indican cómo el individuo interpreta el deseo de la mejor alternativa disponible a la relación; la calidad de alternativas se refiere al punto en que las necesidades más importantes del individuo se podrían llenar fuera de la relación actual. Por último pero no menos importante, las inversiones se refieren a la magnitud e importancia de los recursos sujetos a la relación, recursos que perderían valor o se perderían por completo si la relación terminara (Agnew, Martz & Rusbult, 1998). Por su parte, las parejas tienden a evaluar la satisfacción y proponer alternativas dentro de la relación para decidir permanecer o terminar con ésta.

Por consiguiente Kelley (1983; en Levinger, 1996) expuso que el nivel de adherencia duradera hacia una pareja, “se basa en factores de mantenimiento constantes conformados en parte por amor, y en parte por condiciones externas estables, las cuales mantienen a una relación junta, sin importar si se tienen sentimientos positivos hacia alguien o no”. El mismo autor añade que para adquirir un compromiso de pareja mutuo y fuerte se necesita que ambas partes muestren y mantengan sentimientos positivos el uno hacia el otro. De tal modo, es importante que haya un reforzamiento por sentimientos, vínculos y estructuras estables entre la relación misma. De manera más específica Kelley (1983; en Levinger, 1996) establece que para desarrollar el compromiso se necesita: 1) Mejorar el balance de reforzamientos-costos de membresía; 2) realizar inversiones irrevocables, que se perderían si uno deja la relación; 3) aumentar los costos sociales de la terminación; 4) incrementar el entendimiento común de los miembros de la relación, en cuanto a que son interdependientes, y desarrollar su sentido de ser una pareja; 5) vincular la pertenencia a la relación con el autoconcepto de cada miembro de la relación; 6) ampliar la perspectiva de tiempo de los eventos interactivos de la pareja, de manera que los episodios negativos puedan verse como parte de una relación mucho más larga y positiva que incluye un

pasado y un futuro de la pareja; 7) reducir la posibilidad y atracción de relaciones alternativa.

Similar a la teoría de intercambio social (Thibaut y Kelley, 1959) para Agnew *et al.* (1998) los sentimientos de compromiso nacen/emergen como consecuencia de un aumento en la dependencia. Estos autores definen el nivel de compromiso por el intento de persistir en una relación. De tal forma, a medida que los individuos se hacen sumamente dependientes tienden a desarrollar un compromiso fuerte. Tanto el estar dispuesto a acomodarse, sacrificarse, retirarse de alternativas tentadoras y/o resistir el precio por el bien de la relación son indicadores de un compromiso fuerte. Ahora bien, el compromiso no sólo es un indicador de la persistencia, sino también de la motivación y disposición de *prorrelación*. Se puede decir que por un lado, el compromiso está positivamente asociado con los niveles de satisfacción y tamaño de inversión, mientras que por el otro, se encuentra negativamente asociado con la calidad de alternativas.

Posteriormente Johnson (1991; en Caughlin, Huston y Johnson, 1999) involucró al concepto tres experiencias distintas: querer permanecer casado como el factor personal, sentirse moralmente obligado a permanecer casado como el factor moral y sentirse obligado a permanecer casado como el factor estructural; cada uno con una serie diferente de causas, un fenómeno diferente y consecuencias cognitivas, emocionales y conductuales desiguales. El primer tipo de compromiso se refiere al querer permanecer en la relación de pareja/matrimonio. Este tipo de compromiso no sólo envuelve atracción hacia la pareja, sino también hacia la relación y la identidad de la misma. El segundo tipo de compromiso representa sentirse moralmente obligado a permanecer en una relación, sus componentes implican los valores que concierne la moralidad de la disolución de la misma. El compromiso personal y moral es experimentado como interno al individuo y se vuelve una función de las actitudes y valores de la persona. El tercer tipo de compromiso, representa sentirse/considerarse restringido y/o condicionado a permanecer en la relación no importando el nivel de compromiso personal y/o moral que se posea; sus componentes son: alternativas, presión social, procedimientos de terminación e inversión irre recuperable. Éste es experimentado como externo al individuo y es

una función de percepciones de restricción que dificulta al individuo terminar la relación. Si el compromiso personal y moral es bajo, los componentes del estructural se destacarán y contribuirán a que un individuo se sienta atrapado en la relación por los costos de disolución.

Finalmente, Markman y Stanley (1992) quienes están influenciados por las definiciones de compromiso de Johnson (1978, 1982), Levinger (1965, 1979) y Rusbult (1980, 1983) similarmente definen el compromiso como dos construcciones relacionadas: dedicación personal y compromiso restrictivo/obligatorio. La primera se refiere al deseo de un individuo de mantener o mejorar la calidad de su relación por el beneficio de ambos. Es evidenciada por un deseo no sólo de continuar la relación, sino también de sacrificarse por ella, invertir en la misma, vincular metas personales a ella y buscar el bienestar personal y el de la pareja.

Ahora bien, las dimensiones que Markman y Stanley (1992) presentan relevantes/importantes a la “dedicación personal”, éstas son:

- Agenda de la relación: el grado del cual una persona pretende que ésta continúe a lo largo del tiempo.
- Lugar de la relación: el nivel/lugar de prioridad que ésta tiene dentro de la jerarquía de actividades del individuo.
- Identidad de pareja: el grado en que el individuo piensa en la relación como equipo.
- Satisfacción con el sacrificio: grado en el que las personas sienten satisfacción al hacer cosas que son mayor o únicamente para el beneficio de su pareja.
- Monitoreo alternativo: monitoreo de parejas potenciales y/o alternativas. Mientras más atraídos estén a otras parejas potenciales, menos va a ser su dedicación personal a su pareja actual.
- Meta compromiso: nivel de compromiso que se tiene con la pareja.

En diferencia, el compromiso restrictivo/obligatorio se refiere a las fuerzas que restringen a los individuos a mantener relaciones sin tener en cuenta la dedicación personal. Las restricciones o limitaciones pueden surgir de presiones internas o externas, y favorecen la

estabilidad en la relación al hacer que la terminación/ruptura sea más económica, social, personal y/o psicológicamente costosa. Estos autores plantean que las inversiones, presión social, procedimientos de terminación, alternativas poco atractivas, disponibilidad de pareja y la moral del divorcio (la cual se refiere a la aceptación moral del mismo) son los mayores determinantes de la estabilidad en la relación de pareja. Estas restricciones/obligaciones proveen la explicación de la existencia de las relaciones insatisfechas pero estables. Por último, podemos observar que las dimensiones del compromiso restrictivo/obligatorio de Markman y Stanley (1992) provienen del trabajo anterior de Johnson (1978, 1982).

Es importante aclarar que la dedicación personal y el compromiso restrictivo no son independientes uno de el otro. Básicamente, la dedicación de hoy es la restricción/limitación del mañana. Adicional a esto, se ha investigado que con excepción de la moral del divorcio, todas las restricciones se incrementan con los cambios típicamente asociados a las relaciones a través del tiempo, las cuales no deben ser consideradas como negativas sin considerar el rol estabilizador que juegan en muchas relaciones amorosas.

Díaz-Loving y Sánchez (1999) en su modelo teórico de acercamiento-alejamiento del ciclo de vida de la pareja, refiere que la etapa de compromiso se da tomando como antecedente el romance y la pasión; de tal suerte que sí éstos se dan con intensidad, la relación de pareja se incrementa tanto en vínculo como en el deseo de permanecer y hacer una vida junto al lado de la persona amada. Es decir, hoy en día el compromiso es consecuencia del amor que se tienen “los amantes” y cuando éste se acaba, ambos integrantes deciden acabar también con su compromiso. El mismo autor refiere que el compromiso es visto como el extremo al que se puede alcanzar cuando el amor juega un papel preponderante entre la relación que construyen dos amantes. Su presencia, no se hace para sustentar el amor, sino para perpetuar la funcionalidad de la relación; aunque con ello implique sepultar el sentimiento de romance y pasión.

Por ese mismo año, Sánchez Aragón y Díaz Loving (1999) retoma a este autor y en una investigación empírica e independiente busca definir a través de una población con pareja activa, qué es compromiso y en

términos operativos, por medio de uso de *definidoras*, sus resultados permiten definirlo como: “El compromiso es la decisión de formar una relación sólida. La convicción de la pareja es la persona con la que se quiere vivir, pues es una etapa en la que se toman las cosas con más formalidad, guiando a futuro, el deseo de formar una familia. Es la parte fundamental de la existencia humana, depende de la decisión voluntaria y del peso que la sociedad le confiere” (pág. 56). Entre sus características se encuentran, por un lado: la unión de la pareja, la fidelidad, la constancia y el entendimiento; mientras que por la otra parte está: el tratar de no fallar, la responsabilidad u obligación adquirida y la limitación de la libertad. En términos de emociones y sentimientos se define como: amor eterno, confianza, seguridad, alegría, cariño, agrado; negativamente como ansiedad, nerviosismo y sacrificio. Finalmente, en términos conductuales, encuentra que el compromiso en la fase donde se comparte todo, se procura al otro, se comunica, sinceramente, lo cual sirve para crear acuerdo entre la pareja; todo dentro de un ambiente de respeto y ternura.

EL COMPROMISO VISTO COMO UN PROCESO QUE SE CONSTRUYE

Existen algunos modelos teóricos que tratan de explicar tanto el proceso de conformación como el de manifestación del compromiso. Cabe hacer notar que la mayor parte de los investigadores han usado el constructo de atracción-barrera para estudiar la cohesión marital. Este modelo del compromiso propuesto por Lewin en 1951 se deriva de la concepción de “fuerzas psicológicas, impulsoras e inhibidoras”. Las fuerzas positivas o atracciones/recompensas, “fomentan el movimiento hacia una actividad, hacia una persona o hacia una relación”. La atracción incluye aspectos agradables de la relación como el afecto, la compañía, apoyo, comunicación, seguridad emocional, asistencia/ayuda diaria, compatibilidad y/o compromiso (Levinger, 1996).

Por el contrario, las fuerzas negativas o barreras, “fomentan la huida o la evitación” (Levinger, 1996). En gran parte, las barreras consisten de obstáculos que impiden que una persona se pueda salir de una región psicológica. Por su parte, no sólo incluyen sentimientos que obligan a permanecer en una rela-

ción, sino también implica la existencia de sanciones sociales contra el abandono a la pareja/preocupación por estigma social, restricciones legales, dependencia económica/finanzas, posesiones materiales, esfuerzo, familiaridad, roles interdependientes y/o miedo a lo desconocido, entre otros.

Tomando en cuenta las investigaciones pasadas, se puede decir que las barreras son el mayor determinante de la estabilidad. En cantidad de ocasiones, éstas consiguen ayudar a muchas parejas a superar las inevitables fluctuaciones de la insatisfacción diaria. Dicho de otra manera, muchas personas conciben la decisión de permanecer en un matrimonio/relación insatisfactoria si creen o piensan que no podrán acoplarse a una separación o a una nueva pareja. De tal forma, la acumulación de características que no son transferibles a otra relación como el tiempo o las emociones compartidas, contribuyen en gran parte a la permanencia.

Ahora bien, se debe tomar en cuenta que en las relaciones también encontramos barreras alternativas, las cuales encierran todo vínculo de estado alternativo que interfiere con el compromiso y la estabilidad de una pareja. Por lo general, las mismas envuelven la disponibilidad/alternativa hacia otra pareja potencial fuera de la relación actual, así como el tener tiempo para dedicarlo a los amigos o al trabajo y/o en ocasiones hasta preferir disfrutar del tiempo/espacio de manera individual, lo cual indica que no necesariamente las barreras son personas o relaciones; por consiguiente un individuo puede preferir no involucrarse en ninguna de sus posibles alternativas (Le & Agnew, 2003).

Diversos investigadores han desarrollado la idea de que las parejas contemporáneas parecen “sentir una incrementada multiplicidad de obligaciones hacia actividades fuera de la pareja, las cuales deterioran la conducta del apareamiento básico” (Levinger, 1996). Al parecer, esto nos indica que hoy en día cuando algunos individuos buscan maximizar su propio bienestar/placer, al mismo tiempo escapan de la responsabilidad y el compromiso. En pocas palabras, no sólo los individuos escapan de su relación de pareja, sino también del compromiso de construir y apoyar una relación, hogar o familia estable.

Amato y Previti (2003) realizaron un estudio acerca de los factores más comunes que los individuos

manifiestan en cuanto a mantener sus matrimonios. Los resultados indicaron que la mayoría de las personas percibieron la permanencia en su matrimonio en términos de barreras (25%) y recompensas (74%). Como era de esperarse, pocas personas relataron la falta de alternativas (1%). Esto nos da a entender que los individuos primordialmente piensan en términos de recompensas cuando describen su matrimonio. Es posible indicar que en general, las personas mantienen una relación cuando los aspectos agradables de la misma son altos.

En un análisis más profundo Albrecht y Heaton (1991) bajo el contexto de “barreras”, encontraron un factor de gran influencia para la estabilidad vs. inestabilidad de la vida en matrimonio: experiencia marital previa. Como es de esperarse el contar con experiencia marital previa elimina alguna incertidumbre y reduce las barreras de disolución. Por consiguiente, la falta de barreras fuertes o presiones externas aporta a la inestabilidad y/o disolución de una pareja. En este caso, tanto el apoyo social, como el grado de control sobre la vida personal (mientras menos control menos inclinados a irse; más control es igual a menos compromiso) están positivamente relacionados a la inestabilidad.

En virtud de la importancia de este campo de estudio, el objetivo de esta investigación no sólo es presentar un marco integrativo del compromiso en la pareja, sino también distinguir que el mismo está compuesto por diferentes dimensiones, cuales no se encuentran relacionadas entre sí. A través del mismo se investigara que tipo predomina en la población Mexicana. Por último se propone contribuir al entendimiento del compromiso y la estabilidad de pareja en esta población.

MÉTODO

Participantes

Se utilizó una muestra no probabilística constituida por 298 participantes, de los cuales 46.6% corresponde a hombres (N=139) y 53.4% a mujeres (N=159), todos residentes de la ciudad de México, con un rango de edad de entre 18 a 85 años (M= 36.6 años y una S= 3). La regla de inclusión fue que en el momento del cuestionario, los entrevistados se encontraran comprometidos en una relación de pareja con antigüedad de un año. El tipo de relación

fluctuó: casados 54% (N= 161); unión libre 14.4% (N= 43) y noviazgo 31.5% (N= 94).

Instrumento

Para la obtención de los datos se seleccionó y empleó el Commitment Inventory (CI) el cual está compuesto por 60 ítems y subdividido en 10 subescalas. Originalmente este instrumento fue desarrollado por Johnson en 1978. En 1992 Markman y Stanley (1992) modificaron las mediciones para aplicarse a una población más diversa. Cabe señalar que el instrumento fue traducido y adaptado para la población de la ciudad de México; quedando sólo 57 ítems con cinco opciones de respuesta. Además se incluyeron algunos datos sociodemográficos (sexo, edad, tiempo compartido en pareja, estado civil, años de casado y escolaridad).

Procedimiento

A los participantes residentes de diferentes colonias de la ciudad de México se les entregó personalmente la escala de compromiso individual y autoaplicada. Se les pidió que contestaran la misma con honestidad. También se les informó que los datos aportados se tratarían confidencialmente y que se utilizarían de manera exclusiva con fines de investigación.

RESULTADOS

Al revisar los análisis estadísticos con el fin de conocer el comportamiento del instrumento, se realizó un estudio por frecuencias que permitió observar que de los 57 reactivos que conformaron la escala original, 19 no discriminaron para esta población, por lo que se decidió eliminarlos de los análisis subsecuentes; de esta manera, el total de reactivos es de 37.

Basados en estos resultados se llevó a cabo el análisis factorial, 37 reactivos, de componentes principales y rotación varimax que arrojó 3 factores que explican 41.87% de la varianza total, con valor *eigen* superior a 1 y cargas factoriales mayores a .40. El análisis del contenido del cuestionario creado y la teoría revisada de estos factores nos llevó a denominarlos:

Presión social-inversiones (N=17, $\alpha=.905$). Se refiere a la obligación o presión social que puede sentir/tener un individuo de parte de sus familiares o amigos para sostener su actual relación de pareja. Así mismo las inversiones irrecuperables, como el tiempo, el di-

nero, el esfuerzo y/o posesiones materiales, mantienen al individuo en una relación de pareja.

Primacía de la relación-moral (N=12, $\alpha=.867$). Se refiere a la prioridad que la relación tiene en relación a las otras actividades que realiza el individuo. Las personas quieren y se esfuerzan en el mantenimiento de la relación/compromiso o a la visión del matrimonio/unión como un lazo sagrado; como una obligación moral de permanecer.

Disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas (N=8, $\alpha=.702$). Se refiere a sentirse libre al terminar con una relación de pareja/matrimonio. Pensar en otras parejas potenciales y/o alternativas a la actual relación. Cabe aclarar que la α de *Crombach* para la escala total fue de .896.

Con el fin de dar respuesta al objetivo general y ya conociendo la confiabilidad de la escala, se realizaron varios análisis para conocer la diferencia en el nivel de compromiso entre los tres tipos de relación: matrimonio, unión libre y noviazgo. Se realizó un Análisis de Varianza (ANOVA) entre los tres factores resultantes para evaluar el constructo compromiso (presión social-inversiones, primacía de la relación-moral y disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas) para conocer si existían diferencias con respecto a los tres tipos de relación (como variable independiente) evaluados en este estudio. En la tabla 1 se observa una diferencia significativa en el factor presión social-inversiones y los tres tipos de relación evaluados, resaltando que los casados le dan más peso al mismo factor con una media de 54.68; es decir, para ellos existe una fuerte presión social por parte de familiares o amigos, para permanecer en su relación actual; asimismo, son los que piensan que las inversiones hechas a la relación (como el tiempo, el esfuerzo, las posesiones materiales) son irrecuperables; estas opiniones fueron secundadas por quienes practican la unión libre y finalmente por los novios. Para el factor primacía de la relación-moral, el orden de la diferencia también es en primer lugar para los casados con una media de 45.30, seguidos por aquellos que viven en unión libre (Media=41.60) y finalmente por los novios (Media=38.84); lo que refiere que son las personas casadas quienes ven la relación como algo sagrado y/o una obligación moral. Para el factor *disponibilidad* de pareja-monitoreo de alternativas, son tanto los participantes que practican la unión

libre como los novios, quienes le dan mayor importancia a este factor, a diferencia de quienes viven en matrimonio. Curiosamente, este factor se refiere a sentirse libres para terminar la relación y pensar en otras posibles alternativas de pareja.

un año de relación (norma de inclusión); el grupo 2 lo conformaron quienes reportaron dos años de relación; el grupo 3 quedó integrado por aquellos que dijeron tener tres años de relación; el grupo 4 por aquellos que reportaron de cuatro a cinco años de relación y

Tabla 1. Diferencias por medias entre los factores que conforman el constructo de compromiso y los tres tipos de relación

		Matrimonio	Unión libre	Noviazgo	F=	P=
Presión social-inversiones	Media:	54.68	48.16	45.23	(295/2)=19.208	.000
Primacía de la relación-moral	Media:	45.30	41.60	38.84	(295/2)=20.045	.000
Disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas	Media:	24.22	25.56	25.84	(295/2)=3.881	.022

Debido a que en el caso del compromiso éste es un constructo que puede tomar mayor o menor fuerza interna dentro de una relación de pareja, dependiendo de la influencia de algunas variables de tipo sociodemográfico, como son: la edad, la escolaridad, el tiempo de la relación, entre otras. Para hacer un análisis más exhaustivo de la influencia de estas últimas se procedió, a agrupar determinadas variables sociodemográficas.

A través de un análisis de frecuencias en grupos y observando su distribución, se dividió cada variable sociodemográfica en cinco grupos, tomando como parámetro la unidad del 100% y procurando que cada grupo quedará integrado por 20%; con excepción de la variable *años de vivir en unión libre*, la cual se reorganizó a 30% en cada grupo debido a que de esa manera se definían mejor.

En cuanto la variable *años de casados*, el grupo 1 quedó conformado por un rango que va de 1 a 6 años; el grupo 2 de 7 a 14 años; el grupo 3 de 15 a 22 años; el grupo 4 de 23 a 30 años y el grupo 5 de 31 a 65 años.

Para la variable *años de vivir en unión libre*, el grupo 1 quedó conformada por un rango que va de 1 a 3 años; el grupo 2 de 4 a 8 años y el grupo 3 de 9 a 30 años.

Para la variable *años que tiene o tuvo de noviazgo con su actual pareja*, el grupo 1 quedó conformado por los participantes que reportaron tener por lo menos

el grupo 5 por aquellos que manifestaron tener seis a 14 años de relación.

En la tabla 2 se puede observar que se encontraron diferencias significativas en los factores presión social-inversiones y disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas con respecto al tiempo de casados. En el primer caso, son los miembros del grupo 5, el cual se conforma del grupo de participantes con 31-65 años de casados, aquellos que toman como una obligación y una presión social los comentarios de familiares y amigos para mantener su relación actual. En cuanto al factor de primacía de la relación-moral, es el grupo 3, conformado por participantes de 15-22 años, quienes suelen sentirse más libres para poder terminar la relación y pensar en otras alternativas de pareja.

Para los de presión social-inversiones y primacía de la relación-moral. En el primer lugar fue el grupo 2, que se conforma por participantes con dos años de noviazgo con su actual pareja, los que se caracterizan por darle mayor importancia a la inversión que hacen en su relación, a la influencia que reciben de sus familiares y amigos; así como también por ser los que pueden pensar en alternativas de parejas y con ello, en la posibilidad de terminar su relación. En el caso del factor *primacía* de la relación-moral con respecto a la edad con la que se va a vivir en pareja; siendo el grupo 1, conformado por participantes de 15-19 años, los que

Tabla 2. Diferencias por medias entre los factores que conforman el constructo de compromiso y los tres tipos de relación

	Grupo	Matrimonio	Unión libre	Noviazgo
		Media	Media	Media
Presión social-inversiones	1	48.17		55.43
	2	54.43	48.50	60.97
	3	56.06	43.77	53.26
	4	56.00	52.73	56.58
	5	58.55		48.11
		F(57/4)=3.488, p=.009	F(39/2)=2.354, p=.108	F(141/4)=3.646, p=.007
Primacía de la relación-moral	1	43.66		45.24
	2	44.79	42.00	48.00
	3	44.82	41.08	46.00
	4	45.63	42.80	44.73
	5	47.10		41.89
		F(157/4)=1.051, p=.383	F(39/2)=.196, p=.823	F(141/4)=2.371, p=.055
Disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas	1	23.51		24.89
	2	26.25	25.57	25.60
	3	26.55	24.31	24.00
	4	24.49	26.20	24.88
	5	20.68		23.05
		F(157/4)=8.462, p=.000	F(39/2)=.721, p=.493	F(141/4)=.993, p=.414

por su edad (en la que toman dicha decisión en su vida), muestran cierta tendencia a sentirse con la libertad de terminar en cualquier momento su relación y siguen pensando en otras posibilidades y/o alternativas de relación.

DISCUSIÓN

En respuesta a la premisa principal de esta investigación, acerca de cómo construyen el concepto de *compromiso* distintos tipos de relaciones y el nivel del mismo que predomina en cada una de ellas, se hipotetizó que un buen predictor del compromiso en la población mexicana son los factores: *personal, moral y estructural* de acuerdo al modelo de compromiso propuesto por Johnson (1991).

Los factores resultantes para la muestra estudiada obtenidos fueron: presión social-inversiones; primacía de la relación-moral y disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas, las cuales muestran la existencia

de diferencias culturales, puesto que, en la cultura anglosajona, los componentes del compromiso se agrupan de manera más limpia o “pura”, diferente como compromiso personal, moral y estructural (Johnson, 1991; citado en Caughlin, Huston y Johnson, 1999).

La unión de los componentes en el factor primacía de la relación-moral nos confirma que el compromiso personal y moral (Johnson, 1991) son experimentados como internos al individuo y constituyen una función de las actitudes y valores de la persona. Por el contrario, los componentes de los factores restantes caen bajo el compromiso estructural o barreras, los cuales incluyen factores externos que le hacen costoso al individuo abandonar la relación.

Los resultados presentados apoyan la existencia de que dentro del constructo del compromiso existe una distinción entre el querer y el tener que hacer algo o permanecer con alguien; quizá vistos ambos conceptos como la versión placentera, agradable y deseosa del

compromiso por un lado, y por otro, la parte poco placentera y obligada que conlleva toda relación cercana y significativa. Dentro de la literatura, varios autores refieren de cierta dicotomía, polaridad o dos caras del constructo compromiso, pues en éste existen tanto factores que determinan la decisión de permanecer como aquellas situaciones que influyen en la disolución de la misma, se menciona que también dentro del compromiso se mezclan aspectos tanto de dedicación personal como aspectos restrictivos y/o obligatorios que comprometen a sus integrantes (Johnson, 1982; Levinger, 1979; Markman & Stanley, 1992; Rusbult, 1983). Al mismo tiempo, Amato y Previti (2003) concluyen de sus observaciones hechas sobre el compromiso a personas casadas, que la mayoría de ellas percibieron la adherencia de su matrimonio en términos de barreras (25%) y recompensas (74 por ciento).

Ahora bien, de acuerdo a los tipos de relación (matrimonio, unión libre o noviazgo) y sus diferencias en cuanto al nivel o tipo de compromiso que prefieren, los datos de este estudio muestran que los casados entre los 31-65 años de edad, son los que le dan mayor importancia al factor de presión social-inversiones, seguidos por el compromiso que adquieren por primacía de la relación-moralidad de una relación. En otras palabras, los casados sienten o tienen más obligaciones y/o presiones sociales y consideran como una prioridad las inversiones irrecuperables, como el tiempo o el esfuerzo, que otro tipo de relación de pareja; adicionalmente, su prioridad está en la relación de pareja y se esfuerzan por el mantenimiento de la relación/compromiso. Esto nos dice que su relación o matrimonio/unión lo ven como un lazo sagrado incapaz de romperse y sienten una obligación moral de permanecer en él. No obstante, aunque el factor de presión social combinado con inversiones resultara el de mayor peso en lo que a la practicidad que hacen tanto los casados, como los de unión libre y los novios del constructo compromiso; las *inversiones*, un concepto que se mezcló para este estudio con población mexicana puede ser tomado como parte de una decisión personal de permanecer en dicha relación. Para Markman y Stanley (1992) todo compromiso está inmerso en una serie de aspectos que se dan desde la “dedicación personal”, o sea, el querer, pues de lo contrario dicho compromiso no existiría, entre estos tipos de acuerdos se pueden

mencionar el grado del cual una persona quiere que la relación continúe a lo largo del tiempo; la prioridad que la relación ocupa en la jerarquía de actividades del individuo el grado en el que éste piensa en la relación como equipo; el grado en el que un sentido de satisfacción en hacer cosas que son mayor o únicamente para el beneficio de su pareja y nivel de compromiso que se tiene con el mismo.

Por el otro lado, notamos que los novios (en el grupo de 15 a 22 años de edad) le dan más peso al factor de disponibilidad de pareja-monitoreo de alternativas. Los jóvenes interpretan más el deseo de la mejor alternativa disponible a la relación; van en busca de satisfacer sus necesidades y el sentirse libres de terminar con una relación de pareja/matrimonio cuando sea necesario. Esto los lleva a pensar en otras parejas potenciales y/o alternativas a su actual relación.

En cuanto a las variables sociodemográficas analizadas como variables que influyen en gran medida sobre el nivel o tipo de compromiso que se da dentro de un tipo de relación de pareja, los datos de este estudio señalan que mientras más edad, más compromiso se vive, se profana y se promueve dentro de la relación misma. Al parecer las personas casadas demostraron la Teoría de Kelley (1983) (citado en Levinger, 1996) que para desarrollar el compromiso se necesita realizar inversiones irrevocables, aumentar los costos sociales de terminación y reducir la posibilidad y atracción de relaciones alternativas. El retirarse de éstas y/o resistir el precio por el bien de la relación son indicadores de un compromiso fuerte. Las inversiones, la presión social, los procedimientos de terminación, las alternativas inactivas, la disponibilidad de pareja y la moral del divorcio son los mayores determinantes de la estabilidad (Markman y Stanley, 1992). Esto nos da a entender que quienes muestran un situación de matrimonio se encuentran más presionados a permanecer en una relación, ya que le dan más importancia a los recursos sujetos a la misma.

Debido a que al término *compromiso* también se le ha definido como el vínculo psicológico que se mantiene con una pareja y el cual es proporcional a la probabilidad que una relación perdure/permanezca (Arriaga & Agnew, 2001), es que se buscó observar la diferencia estadística entre la variable *tiempo* en la relación y el tipo de ésta. Fueron los novios, quienes a partir de

los dos años de relación retoman con gran fuerza los tres factores que conforman este constructo, es decir, le dan gran valor dentro de su relación de pareja tanto los aspectos de presión social, de inversiones, primacía de la relación como aspectos morales, dejando de lado ya la disponibilidad y el monitoreo de alternativas. Es decir, se encaminan a esquematizar la relación aunque sea solamente a nivel cognitivo y por ello siguen el patrón similar al que siguen los casados. Las exigencias aumentan, el deber, las obligaciones, la presión social y la búsqueda de recompensas después de haberle invertido a la relación, pues de lo contrario es mejor detenerla que continuar dentro de ella. Ya lo establecen así algunos estándares religiosos, por ejemplo, se ha demostrado que el ser miembro de alguna religión o comunidad religiosa incrementa el nivel de satisfacción marital, promueve los votos/promesas matrimoniales

y la creencia de que el matrimonio es un compromiso de por vida, contribuyen todos a la estabilidad y los valores de un individuo (Ahmadi, Azad-Marzabadi & Nabipoor, 2008).

En suma, los resultados de esta investigación demuestran la utilidad de la escala, sobre todo en su covariabilidad con variables sociodemográficas o intrínsecas en los individuos, que conforman las relaciones de pareja y que son ellos, quienes determinan el tipo de concubinato que llevarán y las reglas internas que jugarán. Finalmente, el compromiso es un intercambio entre costos y beneficios, barreras y alternativas, obligaciones y recompensas, mismos que sólo pueden ser balanceados o desproporcionados por los mismos integrantes de la relación (Le & Agnew, 2003; Levinger, 1996; Agnew Martz & Rusbult, 1998; Rusbult, 1996).

REFERENCIAS

- Agnew, Martz & Rusbult, C. (1998). Personal Relationships. *Journal of the International Society for the Study of Personal Relationships*, 5
- Arriaga, X. B. & Agnew, C. R. (2001). Being Committed: Affective, Cognitive, and Conative Components of Relationship Commitment. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 27, 1190-1203.
- Ahmadi, K., Azad-Marzabadi, E. & Nabipoor Ashrafi, S. M. (2008). *The Influence of Religiosity on Marital Satisfaction*. *Journal of Social Sciences*, 4, 103-110.
- Albrecht, S. & Heaton, T. (1991). Stable Unhappy Marriages. *Journal of Marriage and Family*, 53, 747-758.
- Amato, P. & Previti, D. (2003). Why Stay Married? Rewards, Barriers, and Marital Stability. *Journal of Marriage and Family*, 65, 561-573.
- Caughlin, Huston & Johnson (1999). The Tripartite Nature of Marital Commitment: Personal, Moral, and Structural Reasons to Stay Married. *Journal of Marriage and the Family*, 61.
- Hsiao, Y. & Tallman, I. (2004). Resources, Cooperation, and Problem Solving in Early Marriage. *Social Psychology Quarterly*, 67, 172-188.
- Le, B. & Agnew, C. (2003). Commitment and its Theorized Determinants: A Meta-Analysis of the Investment Model. *Personal Relationships*, 10, 1, 37-57.
- Levinger, G. (1996). ¿Comprometerse en una relación?: El papel del deber, la atracción y las barreras (traducido y adaptado por el Dr. Rolando Díaz Loving). *Revista Psicología Contemporánea*, 1, 30-39.
- Markman, H. & Stanley, S. (1992). Assessing Commitment in Personal Relationships. *Marriage and the Family*, 54.
- Rusbult, C. E. & Van Lange, P. A. M. (1996). *Interdependent Processes Social Psychology*.
- Sánchez Aragón, R. & Díaz-Loving, R. (1999). Evaluación del ciclo de acercamiento-alejamiento. *Antología psicosocial de la pareja*. México: Miguel Ángel Porrúa. 37-107.
- Thibaut, J & Kelley, H. (1959). *The Social Psychology of Groups*. Nueva York: Wiley.